JUVENAL SOTO

COMPAÑEROS *de* VIAJE



JUVENAL SOTO

Compañeros de viaje

Escribir para contarlo

Cuando oigo o leo la expresión “literatura de viaje” no puedo contener una sonrisa maliciosa, comparable a la que me provocan otras locuciones, quizás más burdas pero igualmente grotescas, como “subir para arriba” y “bajar para abajo”. ¿“Literatura de viaje”? ¿Alguien conoce alguna forma de literatura que no implique cierto tipo de viaje? Yo no. Ni creo que sea posible separar una del otro, o de los otros –mejor viajes, en plural-. Desde los 3500 versos escritos sobre doce cantos de arcilla del *Poema de Gilgamesh* hasta la peripecia de Leopoldo Bloom –ese Odiseo recompuesto por Joyce para su *Ulises*-, pasando por los memorables viajes escritos por Homero, Heródoto, Jenofonte, Virgilio, Dante, Marco Polo, Colón, Cervantes, Cook, Malaspina, Humbolt, Stendhal, Darwin, Mungo Park, Verne y tantos más –todos los demás, en realidad-, la literatura, toda la literatura, ha sido, es y será no más que un viaje, muchos viajes, todos los viajes.

Las páginas en verso y en prosa escritas por los antes mencionados y por tantos más que omito sin olvidarlos –con las excepciones de Borges, Bioy Casares, Cortázar, Poe y Kipling-, me regalaron los mejores poemas y narraciones que he tenido la fortuna de leer. En esas páginas he creído encontrar cuanto de prodigioso y deslumbrante no hallé en otros libros, quizás porque también en la lectura quise y quiero ver una forma de viajar, ésa que me lleva hacia el país del conocimiento, un lugar al que jamás llegaré pero del que tengo noticias por algunos que aseguran haber deambulado entre sus nieblas. Ni las temo ni las deseo. No quiero reposar ahí. Sé que lo ciertamente vertiginoso de cualquier viaje no está en los puntos de partida y de llegada, sino en el transcurso del uno al otro. También la vida es un viaje, un transcurso, y me consta que puede ser radiante y vertiginosa.

Las fotografías y sonetos que conforman este libro fueron realizadas y concebidos durante el transcurso de algunos de los viajes que hice en un pasado inmediato. Imágenes y versos quieren, o quiero yo para ambos, ser un ente único cuyo nombre ignoro. No deseo ignorar, sin embargo, que casi todos ellos están dedicados a diferentes seres muy queridos para mí. *Compañeros de viaje* quizás sea un trayecto más por la amistad que por el espacio.

Juvenal Soto

Invocación en San Marcos

Para Alicia Guerrero Tolosa

El ala del león en la laguna,
los puentes, los canales y las tardes,
el Dogo, los marinos, las cobardes
encalmadas del mar bajo la luna.

La picota, la infamia, la fortuna,
la galera del Turco y sus alardes,
el oro de los dioses, otras tardes
y el amor descansado tras la duna.

Las fábulas, la seda, los viajeros,
la cifra del demonio, la uva de Eros,
Kublai Kan y los Papas y la necia

España de la flecha y los arqueros.
El ala del león y los postreros
violines de la música. Venecia.



Ombú de Plaza Francia

A Diego J. Guerrero Díez

El ombú que te espera en esa plaza,
un café, la promesa de unos versos,
los días de una noche y los adversos
confines del invierno te dan caza.

El ombú que te espera, que te traza
el signo de otras vidas, universos
de los nombres que vuelan por los versos
del ombú, que te espera, que te emplaza.

Belgrano, Barrio Norte, Recoleta,
el Río de la Plata y de la inquieta
navaja de los puertos, los desaires

del tango y las milongas, esta treta,
tu vida, los cafés, la sombra quieta
del ombú de una plaza en Buenos Aires.



Canal de Beagle

También la eternidad son los peores
destellos en las aguas, las estelas,
los navíos, el náufrago, las velas
de los buques, el viento, los albores

del mar y los planetas, los fulgores
del rayo, la galerna, las esquelas
escritas junto al fuego de otras velas.
También la eternidad son las mejores

historias de las islas encantadas,
los gigantes, los faros y las hadas,
los piratas colgados de los tornos.

También la eternidad son las llamadas
de quien sabe sus horas terminadas
después de este canal, en Cabo de Hornos.



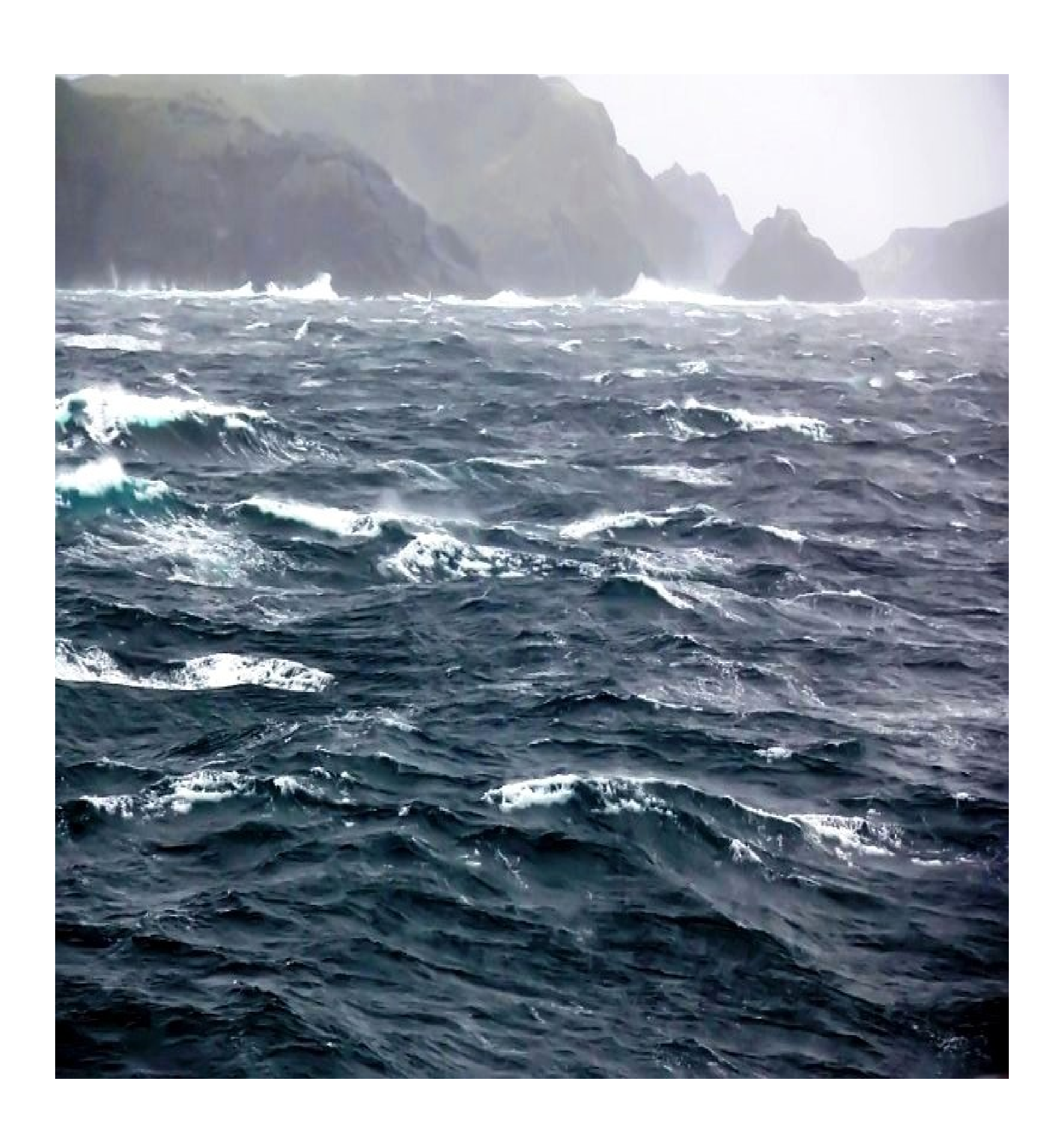
Cabo de Hornos

Si doblas este cabo y la tormenta
hallarás otros mundos y el que tienes,
noche y día serán todos tus bienes,
serán una vez más horas en venta.

Y serán otra vez una y sesenta
veces más esos mundos y el que tienes,
noche y día vendrás de donde vienes
al doblar este cabo y la tormenta.

Del mundo, sin embargo, alguien escribe
que siempre te dará cuanto recibe.
No le creas. El mundo no es tu amigo.

La corneja, los sapos y el aljibe,
los mares, las galernas, quien escribe
lo sabemos: estás solo, contigo.



Glorieta de Jorge Guillén (Málaga)

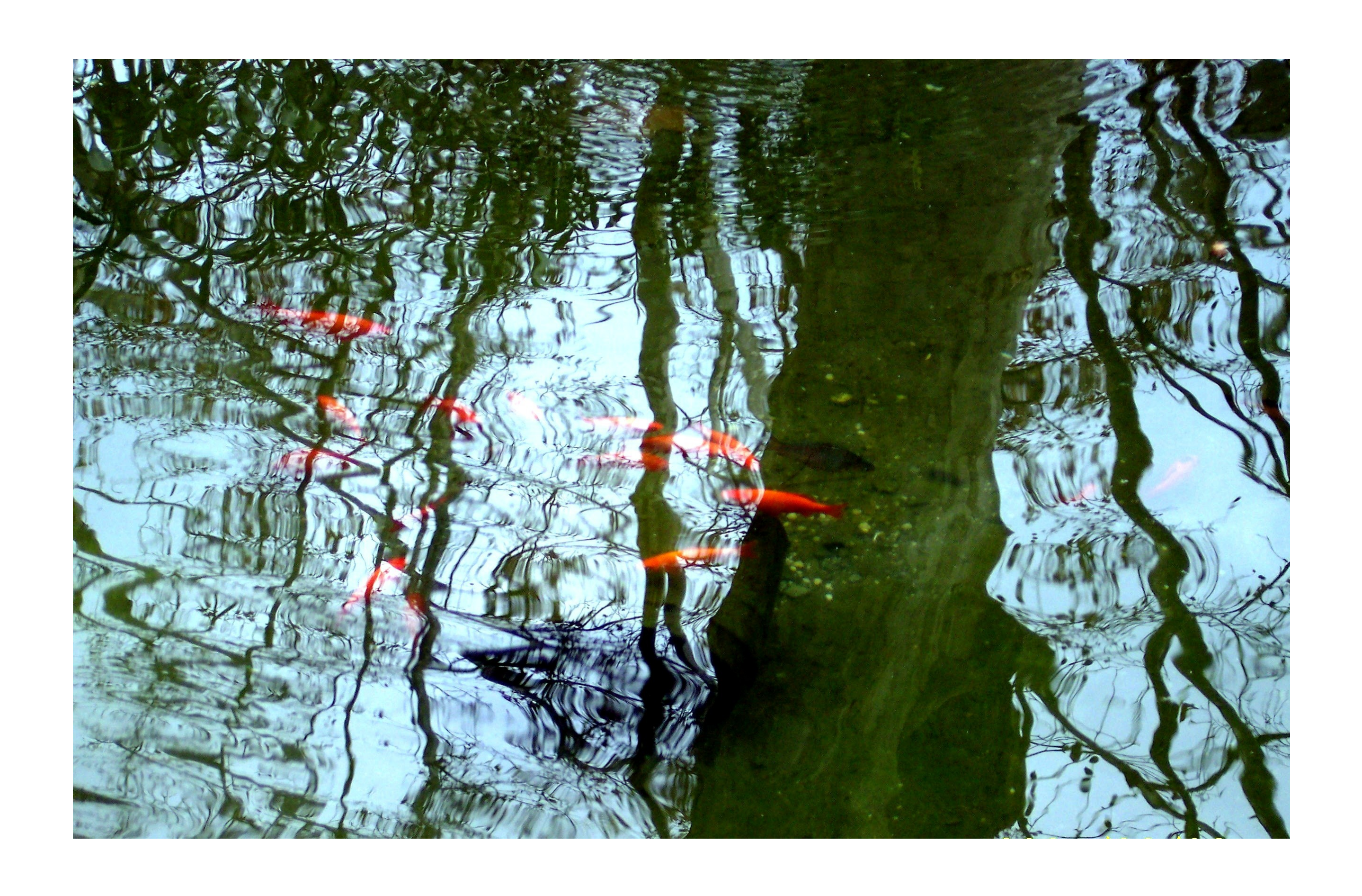
A Pedro Aparicio Sánchez

La verdad atardece junto al puerto.
No están lejos sus días ni las naves,
su clamor y sus glorias fueron aves
que vuelan el azul del aire incierto.

De piedra y larva y bronce era lo cierto,
de salitre, maleza, hierro las suaves
mandarinas del árbol, como graves
racimos olvidados de un dios muerto.

La verdad y la tarde eran siluetas
del hombre y su destino y eran las quietas
madrugadas, las noches, los mastines

que ladran a la luna, los poetas
que queman el infierno, los poetas.
La verdad es la tarde y los delfines.



Ángel de Bora Bora

El ángel de la muerte viene a casa,
revisa unos papeles y unas fotos,
ofrézcole un café, me pide lotos,
cigarrillos, la nube que no pasa,

el ángel de la vida, la uva pasa,
que le cosa sus viejos ojos rotos;
me dice que lo abrace, que en sus cotos
la Sierva del Señor le niega el asa,

el mango y la sartén, que no le gusta
su oficio de pingajo, que le asusta
el pasado y el futuro de su ahora.

Le contesto que a mí no me disgusta,
que lo quiero, lo extraño y no me asusta
su facha de turista en Bora Bora.



Alguien recuerda un verso de Gregory Corso junto al Mar de Alborán

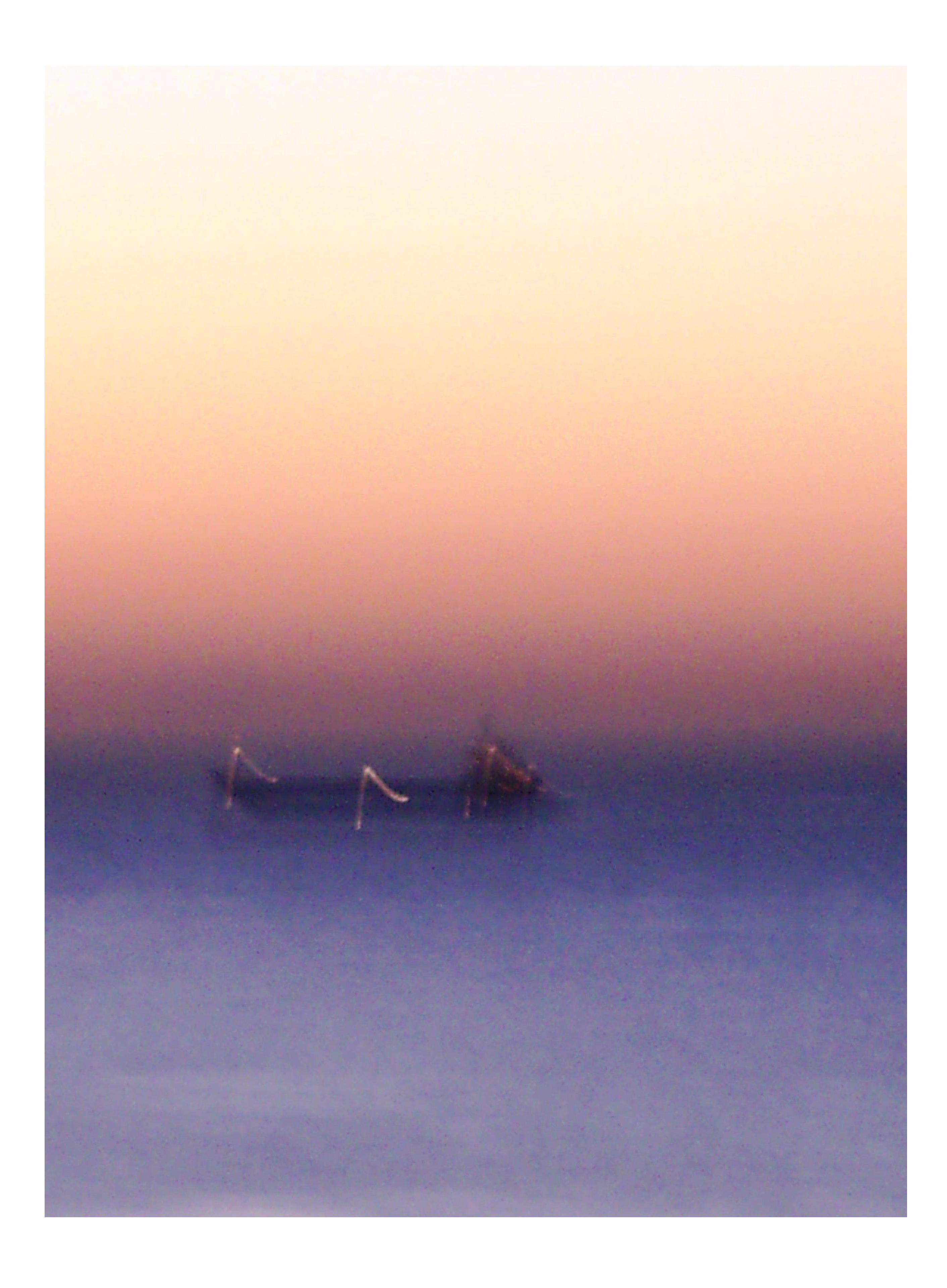
A Salvador Moreno Peralta

Por el mar de los sueños que navegas
volverán esos días y estas olas,
un niño volverá que juega a solas
a soñar las espumas mientras llegas.

Por el mar de los días que te niegas
en los sueños buscabas caracolas,
las sirenas de Ulises, otras olas
de otro mar que también surcas a ciegas.

La sombra del que fuiste queda en nada,
la sombra de quien eres vuela en cada
instante de este mar, la buena suerte

cantará por las tardes tu llegada,
tal gritan las gaviotas su llamada
y el feliz cumpleaños de la muerte.



Hay una fuente en Roma

A Manuel Alcántara

Si la loba de Rómulo viniera
asida por las alas de Marcelo,
si la rubia, la sueca, desde el cielo
a la fuente bajase y me quisiera

de Fellini contar cuanto supiera,
de su boca pasarme un caramelo,
un verano, la música de un chelo
y la luna de Roma y la manera

de rodar la película y la vida,
-el papel del actor y la temida
bajada del telón-, ese derroche

de cinta descuidada y confundida,
bagatela del mundo que convida
a ser la eternidad y a ser la noche.


BENEDICTVS XIV
PON·MAX
SOLVTVM A·DOM·MDCCLXII
POSITIS SIGNIS ET

Martes, llueve en Lisboa

Estas gotas que envíante los dioses
fueron antes escamas de unos peces
que guardan en sus mares cuanto a veces
en la tierra amas, fumas, bebes, toses.

Las nubes y las tardes de agua coses
con el hilo del Tajo, llueve y creces
de tristeza y de martes, los floreces
con algas y tus días son adioses.

Por la estatua de un célebre a caballo
cabalgan elefantes, crece el tallo
de ese árbol que hacia el cielo ha puesto proa.

Me busco en las estrellas, no las hallo
y canto la canción que nunca callo.
Siempre llueve los martes en Lisboa.


DE 1833

Península Valdés

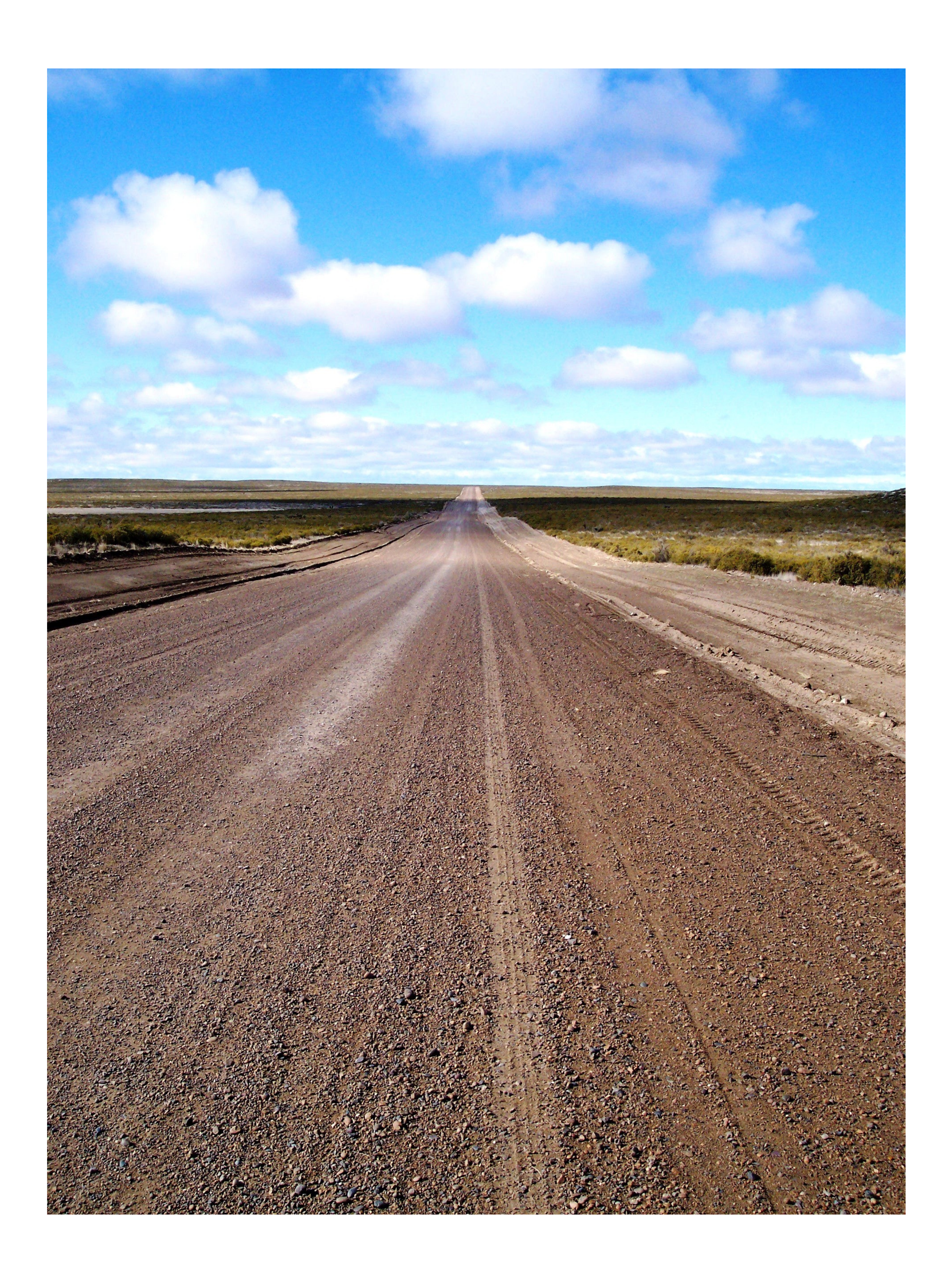
A quien conmigo va

La sombra del guanaco, las ballenas,
la tarde que se inflama en el ocaso,
las nubes y los días -van de paso,
como pasa tu vida por tus venas-,

las orcas, los delfines, las serenas
penumbras de los mares del fracaso,
los mágicos caminos del Parnaso
y estas manos, tan mías, tan ajenas.

Por el cobre infinito de las pampas
navegan alazanes, son estampas
de un álbum por los dioses olvidado.

En el aire los diablos hacen trampas,
ascienden al Olimpo por las rampas
que tú bajas del Hades descuidado.



Nahuel Huapi

A Mark Aldrich

La mañana y la música del lago,
la nieve del amor sobre los Andes,
mansamente te invitan a que andes
por la nube y las aguas, como el mago

que bebe su verdad de un solo trago
porque tú la mastiques y la ablandes.
La verdad desconoce que el incandes
cente oro de la tarde baja vago,

tal los faunos descienden por la siesta
para hacer del deseo esa otra fiesta
de los peces, las islas y las aves,

el tigre, los alerces, la funesta
costumbre del invierno y también esta:
por el mar de la noche van tus naves.



Una torre en Mar del Plata

Alta como el deseo es esta torre
y más alta la nube que sujeta
este cielo sin ángeles. Tan quieta
en el aire, un mar de añil recorre

la sombra de sus piedras. Que no borre
lo umbrío el resplandor de su silueta.
Nadie mate la luz de azul repleta
de las noches marinas de esta torre.

Altos como las torres son los mares
del destino. Sus olas y avatares,
altos como los sueños, son la plata

donde mustian tus días los manjares
de quien fuiste una vez. Esos lugares
tiempo son, la guarida de un pirata.



Sueño en El Hierro

Francisco Peñalosa,
in memoriam

Por la estela de plata de la luna,
el sueño que esperabas vino a verte.
Llegó con otro sueño, con la muerte,
dijiste que vivir es tu fortuna.

Mejor que esa visita era ninguna,
mejor que la verdad viene la suerte
naranja, vida mía, de tenerte
bajo el sol incendiada tras la duna.

Los días y los astros y el camino,
la vida y su contrario, el asesino
de las horas, las noches que trajeron

el sueño que esperabas y el que vino
y muerde como el lobo del destino,
sueño son. Y serán sueños que fueron.



Pont Vieux à Carcassonne

A José Manuel Gómez-Angulo

Los árboles, el agua de los ríos
y la luna del cátaro, los valles,
la espada del cruzado, estas calles
donde suenan tus pasos y los míos.

Por el puente llegaron los impíos
despojos de la tarde con los talles
de las damas en flor en otros valles
y otros árboles, sombras de otros ríos.

Crecían en mi orilla noches lentas,
las nubes y los sueños, las violentas
mañanas del amor y la coraza

derramada del vino que lamentas
tal la vida que enturbias y alimentas,
los dioses y los cielos, su amenaza.



Ría de Limpias

A Juan López Cohard

Los juncos, las lobinas y las aves,
el oro de la tarde y la sirena,
la luna de la noche roja y llena,
las olas por el agua de las naves,

el bosque que verdea entre las suaves
nubes altas de espumas y de arena,
las acacias, el láudano, la vena
de un río por la vida y por las graves

estancias del castillo de los años,
sus ruinas, sus derrumbes y sus caños
dorados, las tormentas y las calmas

del amor y del fuego. Tales daños
fueron sueños de plata, son estaños,
barcos son que navegan por las almas.



San Salvador de Cantamuda (Palencia)

A Daniel Murphy

Roza el río cercado de montañas
esta casa de un dios y de los hombres,
agua y tiempo borráronles sus nombres
mientras sajan los prados las guadañas.

Por el aire una torre las patrañas
de los bosques te cuenta. No la asombres
con las olas del mar, y no la escombres
con tus playas del sur y sus hazañas.

Está mi dicha en este campo quieta
y cae nieve lenta por la grieta
del mundo sosegado que se anuda

al frío de una víspera repleta
con la nada del día. Como treta
de la muerte, la vida canta y muda.



Asonancia de Nueva York

Nueva York. No me cansan tus estrellas
ni tus barras. Me cansan tus poetas.
Tu río no me cansa. Los estetas
de tu río me cansan, y sus bellas

sesiones a la luna y sus querellas.
Nueva York. Me revientan tus poetas,
sus versos como colas de cometas.
Me cansas, Nueva York, y me amarsellas.

El alma de un poeta en cada esquina,
el alma de los ríos y la inquina
de las almas biliosas de los sapos;

lindes son estas almas de tu ruina,
lindes son y serán tal vez neblina.
Las almas, Nueva York, tus tristes trapos.


NEW YORK STOCK EXCHANGE

Dragones en Lausanne

Fernando Cárdenas Matesanz,
in memoriam

En el aire del diablo y del tejado
cabalgan los dragones encendidos
por el oro de mil soles. Rendidos
al fuego de los astros han quedado.

Tal despojos terribles del pasado,
los príncipes galantes son olvidos
de las damas de antaño. Sus gemidos
desde el fondo del tiempo han regresado.

La lanza de San Jorge me libera
del frío que desciende una ladera
de esta tarde de marzo que termina,

de esta tarde de marzo y primavera
destemplada, de marzo por la acera,
del dragón que me aguarda en cada esquina.



Una tumba en Ginebra

Estos árboles mueren junto al lago,
el humo de los barcos, como nieve,
les cae lento y sucio; cuando llueve,
sus sombras desdibujan de azul vago.

Un poeta sosiega aquel estrago
de la noche y los versos y las nueve
tenues musas. La tierra le fue leve
a quien dijo que el mundo es otro lago.

Una piedra recuerda que el poeta
escapó de la vida a la pirueta
de la muerte, que todo fue un engaño,

que durar y morir son una treta
del tiempo que no pasa, que no inquieta
ni a Ginebra ni a Borges. Los extraño.



Jorge Luis Borges
And ne forhtedon na
1899
1986

A una fuente seca, en Padrón

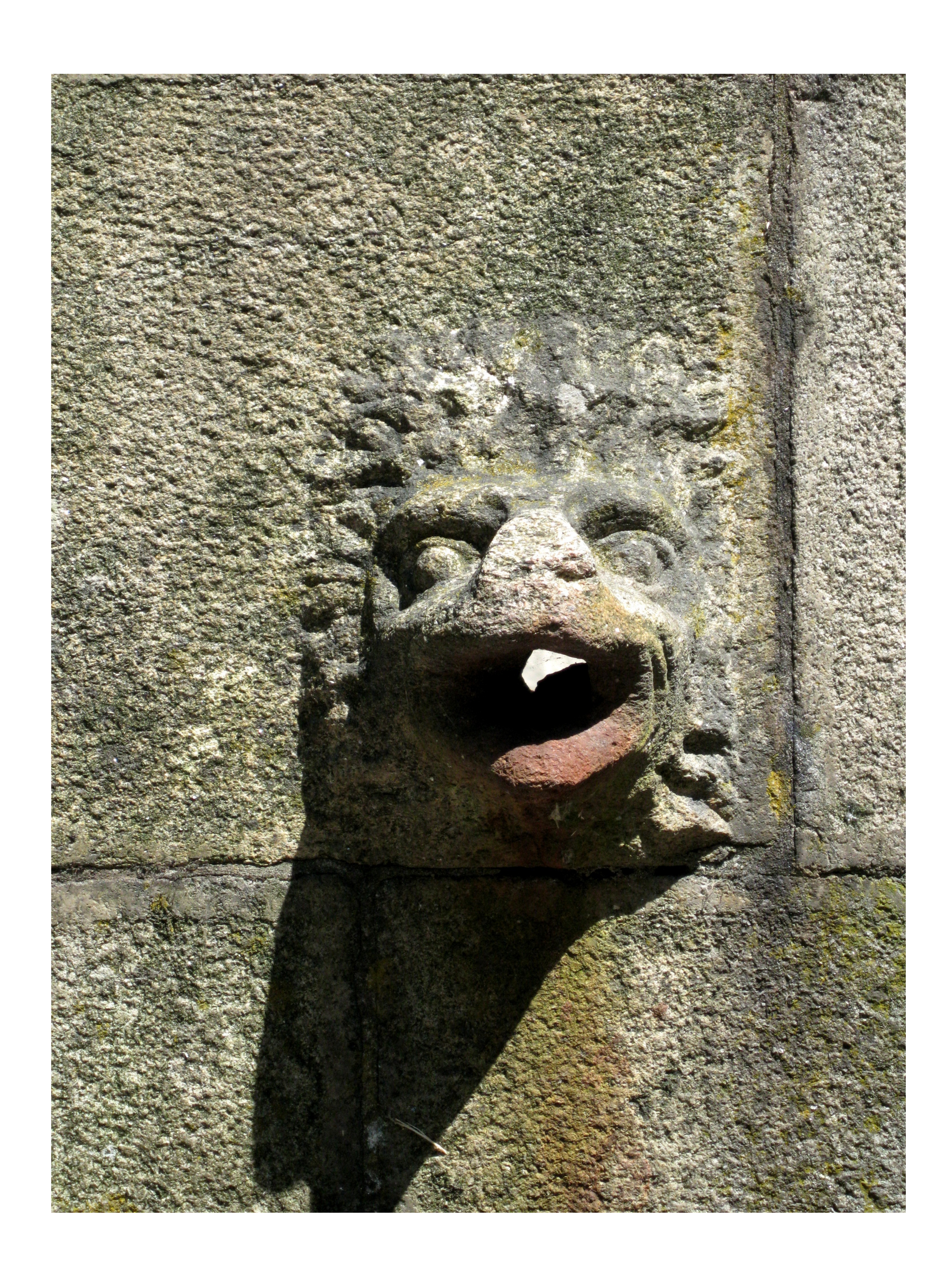
Esther Tolosa Crisso,
in memoriam

No mana de esta fuente el agua viva
pero sí el silencio de los muertos,
a raudales le brotan los desiertos
y a cántaros un sol a la deriva.

No cae por su boca el agua altiva
que nace como Venus de los huertos
marinos y las olas. Tan inciertos,
sus dioses agua son, mas agua esquiva.

No manan de esta fuente la hermosura
ni el vino del amor ni la ternura,
pero sí el vacío de la nada.

Porque fue tantas veces con largura
generosa, radiante desmesura,
contémplase y recuerda así extrañada.



Hojas en el bosque de Carnac

A Manuel Pimentel

En otoño bajaron con los perros
y las nubes. Del aire sostenidas,
trazaron la tristeza de sus vidas
clavadas a los árboles tal fierros.

Llegaba desbocado hasta los cerros
del alma un viento frío, ateridas
las tardes se tornaron en heridas
del invierno que rompe entre los cierros.

Esmeraldas, fulgor en el verano,
de las nieves serán el oro vano
estas hojas caídas al camino.

No sabrán la caricia de la mano
que las libre de un cieno tan temprano.
Polvo en el polvo son, polvo y destino.

